

## “GRECO PUTO”: UNA REIVINDICACIÓN CRÍTICA DE LA IDENTIDAD

Franco Colotto Alegretti - Emilia Fernandez Begoña- Carla González Panero-  
Gabriela Victoria Walerko  
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes

### Resumen

En este trabajo se lleva a cabo el análisis de una obra del renombrado artista argentino Sebastián Gordín, centrándose en la vida, obra e identidad de Alberto Greco. La propuesta artística de Gordín se distingue por su representación y reivindicación subjetiva de lo que se considera como "otredad". El análisis realizado reflexiona sobre las complejidades del arte contemporáneo, la estética y las instalaciones, así como la profunda carga política que implica cada uno de estos aspectos. Además, se examinan componentes históricos, políticos, sociales y culturales que moldean la(s) identidad(es) en la obra de Greco y Gordín. Este escrito se presenta como una contribución que ofrece un enfoque crítico permita comprender la obra de estos dos artistas argentinos. Su análisis abre preguntas a futuras investigaciones y debates en el ámbito del campo del arte contemporáneo y su relación con la identidad.

**Palabras clave:** instalación, arte plástico, identidad, representación, reivindicación.

“(…) No eran collages, sino versiones de un pop desprolijo, manualidades torpes. No puede pensarse en un regreso al oficio y al concepto de “cuadro”, no después de explorar y profundizar sus vivo-ditos. Sus telas se cubrieron de grafitis, de un bestiario de fuertes giros eróticos y de sexo explícito, con pegatinas simples o desbordadas de imágenes masivas, relatos escritos sin sentido, casi un fluir del inconsciente o asociaciones libres (…)” (Pacheco, 2021: 35).

Activo en el mundo del arte entre las décadas del '50-'60, el argentino Alberto Greco revolucionó la esfera artística con obras conceptuales y desafiantes que insistían en el reclamo de un espacio digno y propio en el escenario represor que configuraba la sociedad en su momento de la historia. A continuación, se presenta un análisis de una obra de otro artista argentino, Sebastian Gordín, que ilustra uno de los momentos cúspide de la trayectoria artística de Greco, en el marco de ejes y nociones tratados por diversos autores en el campo de la estética entendida en la contemporaneidad.



“Greco Puto” - Sebastian Gordín, 2021

*Greco Puto*, por Sebastian Gordín, es una obra que ofrece una mirada voyerista al espectador hacia un espacio oscuro, ocupado por dos plataformas blancas ubicadas bajo la caída continua de hilos de un líquido amarillo que en su recorrido cubren las palabras “Greco” y “Puto”; producto de un proceso metalúrgico, posiblemente involucrando cortes con plasma o láser, que se encuentran suspendidas en el aire.

Partiendo de esta descripción, es necesario destacar cómo el artista referencia y reutiliza las intervenciones de Alberto Greco sobre las paredes de los baños en la ciudad de París y las transporta a un espacio que posibilita la mirada de un público masivo, así como también su reproducción a través del registro.

Esta transformación da lugar a una interpretación similar a la que ofrece José Jimenez sobre el arte en la actualidad, específicamente en la era de la reproducción masiva. En el caso de esta obra, se presenta una relación dialéctica con la fuente original, alterando su soporte tanto material como sensible y permitiendo superponerla con otras dimensiones estéticas, otorgándole así a la imagen y su significado una autonomía respecto de dichos soportes.

La ruptura de los soportes y, consecuentemente, los límites físicos de la obra, son posibles gracias a la información que se encuentra disponible sobre el contexto de la misma; ya que la vida y trayectoria artística de Greco están extensivamente expuestas al público, por lo cual se hace posible la reproducción técnica y la reinterpretación de su trabajo.

*Greco Puto* construye efectivamente una dialéctica en la cual es posible la convivencia de una identidad subjetiva (Greco y su relación con la homosexualidad) y la identidad colectiva (aquella a la que se nombra cuando se utiliza la palabra “puto”). Es esta última la que conduce a uno de los ejes que define el carácter fuertemente político de la obra.

La reapropiación de la palabra “puto” por parte de la comunidad homosexual es un fenómeno histórico, socio-político y cultural que tiene lugar en Argentina y demás países latinoamericanos; y constituye una lucha de resistencia simbólica y masiva en la cual Alberto Greco fue partícipe en el momento al que hace referencia la obra de Gordín. Greco trabajó en el campo artístico en una Argentina en la cual los espacios de la comunidad gay eran constantemente censurados, desplazados, silenciados y violentados. Resulta

imprescindible tener en cuenta las consideraciones históricas y contextuales de la palabra para una comprensión de la profunda carga cultural que Gordín plantea al emplearla. Valesini introduce en su trabajo una noción de Josu Larrañaga para hablar de instalación como “forma de conferir dignidad o importancia a algo o alguien en un momento particular. (...) la instalación instituye una totalidad significativa al conferir al espacio/tiempo que ocupa y a las imágenes y objetos que exhibe una cualidad preeminente y diferenciada” (Valesini, 2016: 114). A partir de esto, es posible establecer cierto paralelismo entre la resignificación y recontextualización de los objetos del arte y la reapropiación del término “puto” en los contextos de liberación de la comunidad homosexual, confirmando una carga de significado renovada a una identidad que se vio históricamente sometida a todo tipo de violencia. La obra de Gordín resulta contundente en tanto nombra una identidad que no siempre pudo ser evocada con franqueza, mucho menos ante el público masivo que supone la naturaleza de una instalación artística, y la atribuye a Greco, quien constantemente apuntó a una reapropiación de las distintas nociones atribuidas negativamente a la comunidad homosexual en un contexto histórico, social y político que se encargó de manera incansable de despojar a la misma de todos sus espacios. El homenaje de Gordín no solo se concreta como político en tanto toda instalación lo es; resulta en la continuación de un legado histórico, una respuesta ante la intolerancia cultural que inevitablemente hace presente el trabajo de Alberto Greco y tantos otros, junto a su lucha incesante por plantarse ante una realidad que empujaba su identidad hacia la censura.

Como segunda noción en lo que refiere al carácter político-identitario, el trabajo de Gordín apunta a lo que Nelly Richard considera un papel fundamental en manos del arte crítico contemporáneo: la subjetivación de lo identitario, la oposición al reduccionismo contextual al que fueron históricamente sometidas las representaciones de la otredad en el arte. Haciendo referencia a un momento específico en la trayectoria de Alberto Greco, tanto en lo artístico como en lo político y lo personal, Gordín logra ilustrar fragmentos de un determinado contexto que es propio únicamente para Greco. La aprehensión de la totalidad de este contexto y la representación, que resulta provechosa para la comunidad homosexual argentina y latinoamericana en tanto visibiliza su realidad, se posibilitan mediante la subjetivación.

Es a través de la visibilización de este otro, al que podemos atribuir una historia, un espacio y tiempo, y al cual podemos llamar por un nombre, que Gordín logra quebrantar los esquemas representacionales que imponen el reduccionismo; a partir de una representación positiva, auténtica, y que resulta eficaz en la apertura de un espacio dialéctico, puede vislumbrarse un “nosotros”, cuya raíz parte sin embargo de la subjetividad.

“Una exposición no debe tratar de tomar el poder sobre los espectadores, sino proporcionar recursos que incrementen la potencia del pensamiento” (Didi-Huberman, 2016: 25) Todo lo que rodea a esta obra reivindica, a través del trabajo de Gordín, un momento histórico de acto de denuncia por parte de Greco; un marco social y político muy particular, en el que la represión y la censura eran moneda corriente, la relevancia de esta obra no debe pasar desapercibida. Tanto los escritos de Greco en los baños de París, como esta reinterpretación y puesta en obra de Gordín constituyen las llamadas “máquinas de guerra” de las que habla Didi-Huberman, que invitan al espectador a pensar, a reflexionar, y construyen una dialéctica que logra fisurar los dogmas de lo establecido socialmente.

En la confluencia que se genera entre los diversos ejes analizados previamente; podemos encontrar la trascendencia del interés político y sociocultural que nos interpela cuando nos encontramos frente a una obra como lo es *Greco Puto*. La carga de significado y el impacto inicial que genera el nombre de la propuesta, pasa a estar en manos de quienes conquistaron el derecho a la identidad a lo largo de la historia. Es en el diálogo incesante de lo individual y lo colectivo, en el uso de los factores políticos de resistencia que atraviesan a toda instalación como espacio de pensamiento, en donde se cimentan los valores

reivindicativos y representacionales del arte crítico. Así como Alberto Greco tomó en su momento a la palabra “puto” como vía para la auto-representación, al igual que cada sujeto individual en la lucha por la reapropiación de una identidad históricamente corrompida y vulnerada, hoy es posible entender el acto de enunciación trabajado por Gordín como conducto hacia la reivindicación del Otro.

## REFERENCIAS

- **DIDI-HUBERMAN**, Georges: (2011) “La exposición como máquina de guerra”.
- **JIMÉNEZ**, José: (2006) “Arte es todo lo que los hombres llaman arte” (En “Teoría del Arte”).
- **PACHECO**, Marcelo E.: (2021) “Alberto Greco, pliegues de un ADN porteño” (En “Alberto Greco: ¡Qué grande sos!”).
- **RICHARD**, Nelly: (2006) “El régimen crítico-estético del arte en el contexto de la diversidad cultural y sus políticas de identidad”.
- **VALESINI**, Silvina: (2016) “Lo político en la obra transitable: militancia y metáfora en dos casos latinoamericanos”.